

Jöse S nder



# HACIA LAS ESTRELLAS

Los viajes espaciales  
y la ciencia ficción

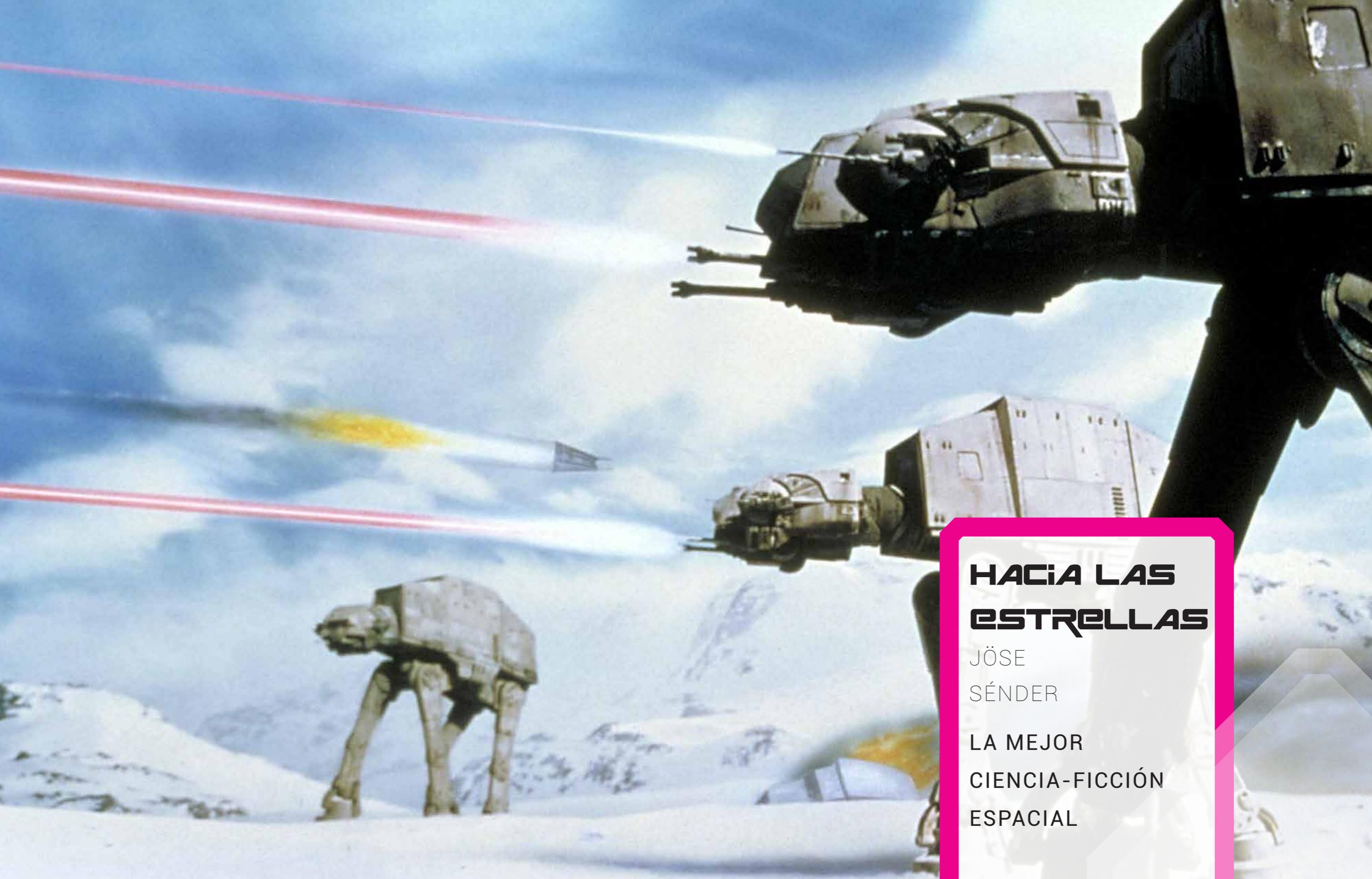




# HACIA LAS ESTRELLAS

Jöse Sènder

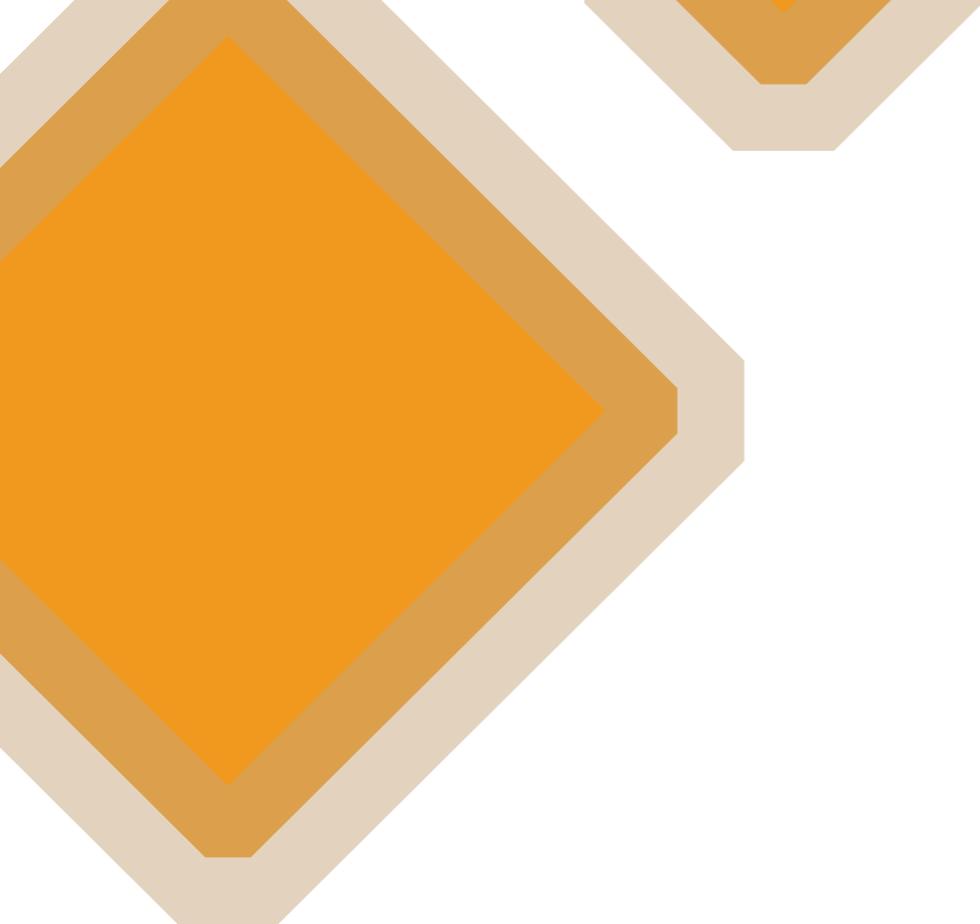




## **HACIA LAS ESTRELLAS**

JÖSE  
SÉNDER

LA MEJOR  
CIENCIA-FICCIÓN  
ESPACIAL



Para mi familia.

Para todos los astronautas perdidos en una galaxia remota al otro lado  
de un agujero de gusano y para los que sueñan con llegar hasta allí.

Para Robert A. Heinlein, George Lucas, Brian K. Vaughan, Kameron Hurley  
y tantos otros que nos enseñaron a volar más allá de las estrellas.

*«¡Oh, estrellas, que sois la poesía del cielo!»*

–Lord Byron

## **HACIA LAS ESTRELLAS**

© 2020, José Sènder Quintana

© 2020, Redbook Ediciones, s. l., Barcelona

**Diseño de cubierta e interior:** Regina Richling

**Fotografías interiores:** APG imágenes

Todas las imágenes son © de sus respectivos propietarios y se han incluido a modo de complemento para ilustrar el contenido del texto y/o situarlo en su contexto histórico o artístico. Aunque se ha realizado un trabajo exhaustivo para obtener el permiso de cada autor antes de su publicación, el editor quiere pedir disculpas en el caso de que no se hubiera obtenido alguna fuente y se compromete a corregir cualquier omisión en futuras ediciones.

**ISBN:** 978-84-9917-636-9

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.»

# Índice

◆ <b>HASTA EL INFINITO...</b>	10	◆ <b>INO ES MAGIA, ES CIENCIA!</b>	253
Una breve introducción	10	Conceptos científicos aplicados al viaje espacial	253
◆ <b>¿LLEGARON... DEL ESPACIO?</b>	15	◆ <b>¡SUBE A BORDO!</b>	261
Los orígenes de la ciencia-ficción	15	Naves espaciales inolvidables	261
◆ <b>LOS CLÁSICOS NUNCA MUEREN</b>	23	◆ <b>ESPACIO VIRTUAL</b>	269
Las obras que lanzaron todo un género hacia el espacio	23	Los mejores videojuegos de temática espacial	269
◆ <b>BUENO, BONITO Y BARATO</b>	55	◆ <b>ALGUNAS NOVELAS MÁS</b>	281
El alucinante mundo del kitsch y la serie B	55	Un poco de lectura extra nunca hace daño	281
◆ <b>CIENCIA-TENSIÓN</b>	83	◆ <b>...Y MÁS ALLÁ</b>	285
Ciencia-ficción combinada con terror puro y duro.	83	Epílogo y conclusiones	285
◆ <b>SABLES Y REVÓLVERES</b>	109	◆ <b>BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA</b>	287
Piratas y cowboys en el espacio	109		
◆ <b>CIENCIA-RISIÓN</b>	125		
Cuando la ciencia-ficción se encuentra con la comedia	125		
◆ <b>SPACE OPERA</b>	153		
La épica espacial en estado puro.	153		
◆ <b>STAR WARS</b>	181		
Que el merchandising te acompañe	181		
◆ <b>ESPACIO PROFUNDO</b>	193		
Ciencia-ficción dramática y existencialista.	193		
◆ <b>CIENCIA- EXPLORACIÓN</b>	215		
Viajes estelares en estado puro.	215		
◆ <b>VIAJES ESPECIALES</b>	229		
Formas de viaje espacial sin naves	229		
◆ <b>FARSCAPE</b>	243		
¿La Space Opera más grande jamás contada?	243		

# HASTA EL ¡INFINITO...

Una breve  
introducción

«De todo el tiempo y el espacio, de todo lo que alguna vez  
ha pasado o pasará, ¿por dónde quieres empezar?»

-El Doctor

El espacio, la última frontera.

Estos son los viajes espaciales del comandante John Crichton a través de un agujero de gusano, hacia una galaxia muy, muy lejana dominada por el lado oscuro de la Fuerza y su líder, el emperador Ming.

A bordo de la nave Serenity, nos enfrentaremos a hordas de xenomorfos antropófagos y marcianos de cuatro brazos, veremos qué hay al otro lado de un agujero negro que nos lleva más allá de los límites del Universo y abriremos el Espacio Final. Seremos asaltados por la nave pirata del capitán Harlock, decidiremos si somos más de Sulu o de Solo y ayudaremos a Star-Lord a recuperar el cubo cósmico a través de la Puerta Estelar, mientras intentamos rescatar de la aburrida superficie de Marte al pobre Matt Damon.

Y todo eso, por supuesto, sin olvidarnos nunca de llevar una toalla.

## ¿Qué tiene el espacio que nos vuelve locos?

¿Qué es una película de ciencia-ficción espacial sino, al fin y al cabo, una historia de exploración de territorios desconocidos como las de toda la vida? Antaño fueron los libros sobre valientes marineros que se aventuraban en mares embravecidos o que exploraban una isla misteriosa. La humanidad siempre se ha sentido atraída hacia historias que exploran los lugares que no conocemos. Desde los albores de la Historia, siempre hemos mirado hacia el oscuro cielo salpicado de estrellas y nos hemos preguntado qué demonios hay allá arriba.

Y, desde que tuvimos consciencia de que tarde o temprano sería posible descubrirlo gracias a los avances científicos y a la carrera espacial, nuestra pasión por ese gigantesco espacio exterior se intensificó. Desde entonces hemos estado mirando, como decía el dragón de *Dragonheart*, hacia las estrellas.

Imagínate haber vivido toda tu vida encerrado en tu habitación, convencido de que no había nada más allá de esas cuatro paredes. Ahora imagínate que un buen día se abre la puerta y descubres que al otro lado hay un pasillo y unas escaleras. Y más allá, un salón. Y al otro lado, un jardín. Y más allá, toda una ciudad. Y a su alrededor, todo un país. Y ese espacio que se abre ante ti, sin que hasta aho-





ra supieras que existía, sigue creciendo y creciendo hasta abarcar un planeta entero que es millones de veces más vasto e interesante que tu minúscula habitación. Si la especie humana fuera un ente con vida y mente propias, así es como se habría sentido cuando descubrió que cabía la posibilidad de viajar al espacio, de descubrir otros planetas, otros sistemas solares, otras galaxias.

A nuestros ancestros les fascinaban los relatos que les contaban qué había más allá del océano, aunque fueran historias inventadas porque, hasta 1492, nadie se había atrevido a llegar tan lejos –bueno, quizás Astérix y Obélix sí, pero no lo habían ido contando por ahí–. El espacio es nuestro nuevo océano. La inmensa mayoría de nosotros nunca lo hemos visitado y probablemente jamás lo visitaremos, así que las historias de ficción ambientadas allá arriba nos siguen atrayendo enormemente, dando lugar a un sinfín de subgéneros que van desde el terror hasta la comedia, las aventuras más alocadas o el realismo más dramático.

Nos gusta la ciencia-ficción espacial porque nos muestra lo desconocido, lo morboso del «qué habrá ahí». El espacio es una caja cerrada con una etiqueta de «por favor, no abrir, contenido peligroso» que estamos deseando destapar aunque nos juguemos la vida en ello. Un lugar tan extraño que da pie a todo tipo de ideas fantásticas y a la vez tan peligroso como lo era el más enfurecido de los mares cuando viajábamos en endebles embarcaciones de madera.

Un lugar en el que cada segundo que pasas con vida es un milagro.



## ¿Qué hay de ciencia en la ciencia-ficción?

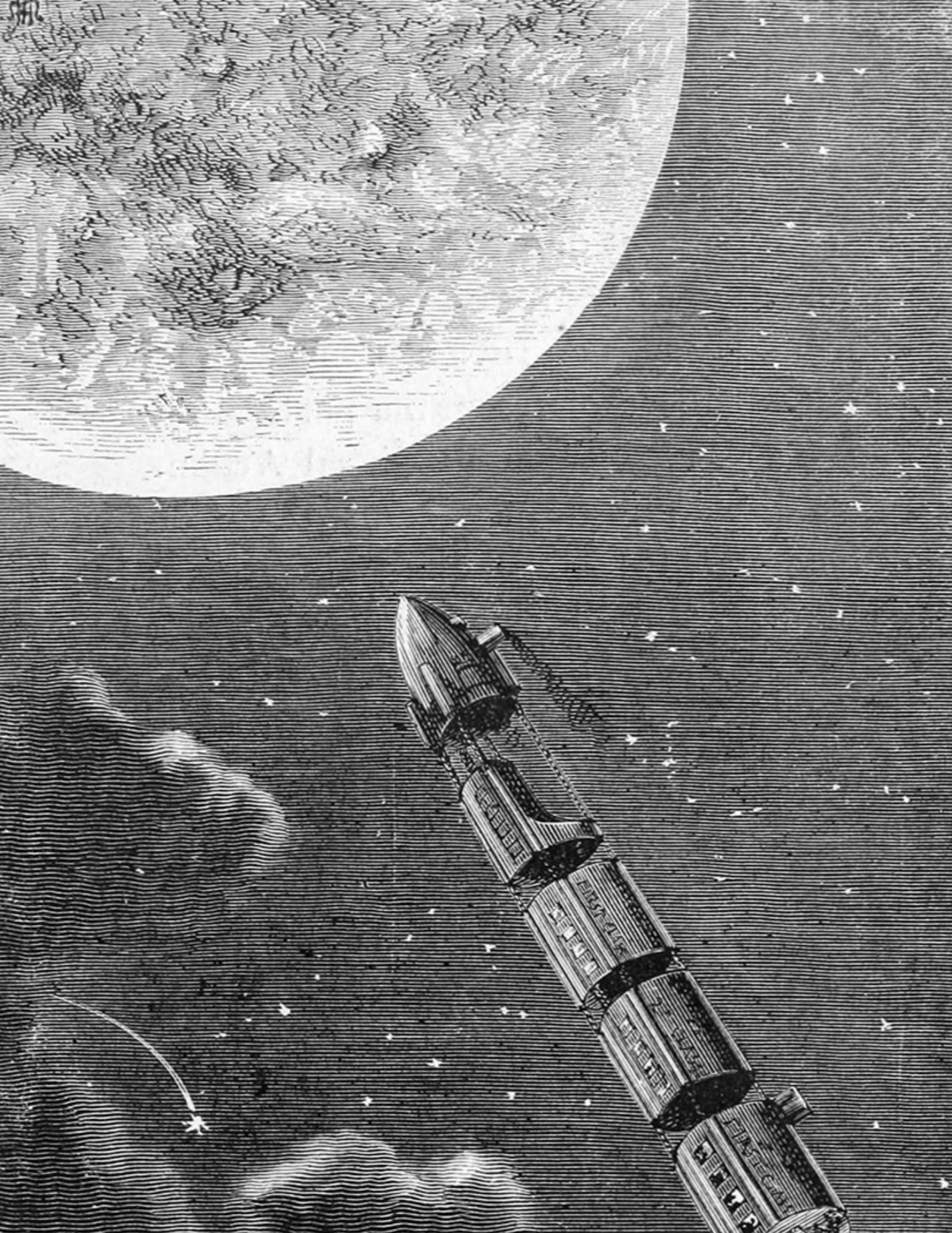
**M**ás adelante ahondaremos en el tema de la precisión científica en las obras ficticias. Pero es importante tener en cuenta ya desde el comienzo que, si la ciencia-ficción incluye la palabra *ciencia* en su nombre, por algo será. Y es que siempre es importante respetar ciertas leyes a la hora de crear un producto del género, para que la sensación generada en el espectador sea la de un cierto realismo, para que la historia tenga alguna credibilidad.

Pero a la vez, si respetamos al cien por cien todas las leyes de la ciencia, el resultado puede ser aburridísimo para cualquiera que no tenga un doctorado en física cuántica. Es esencial saber cuándo saltarse estas leyes y meterse en el terreno de lo fantástico, porque una precisión demasiado real se haría insoportable al consumidor. Una historia de ciencia-ficción, como cualquier historia, debe ser plausible, no probable.

Nunca olvidemos que la ciencia-ficción sólo se basa en lo científico, no se abraza a ello. La base que unifica el género y todos sus subgéneros puede ser la ciencia, pero lo interesante es lo imaginario que se desarrolla más allá. Por eso otro nombre que se le da es «ficción especulativa», porque no se limita a relatar lo que ya existe, sino a especular posibilidades remotas a partir de ello. La ciencia-ficción se mezcla con la fantasía en multitud de sus historias, dando lugar al subgénero llamado «ciencia-ficción fantástica» –más conocido por su nombre inglés *science fantasy*–, pero incluso cuando no estamos en ese territorio, siempre hay un componente imaginario e imposible que da vida y color a la historia.

Si las naves de *Star Wars* no emitieran ningún sonido en el espacio, tendríamos una saga de cine mucho más realista... y a la mitad del público roncando ante la pantalla. Sin los físicamente imposibles sables láser ni la magia de la Fuerza, la primera entrega de 1977 habría pasado sin pena ni gloria. Quizás a Stephen Hawking le parecería absurdo el concepto del agujero negro que nos lleva más allá del límite del Universo en *Horizonte Final*, pero sin ello no tendríamos una obra maestra del terror gótico en el espacio.

En la ciencia-ficción, la ciencia es importante, pero la ficción es esencial.



## ¿LLEGARON... DEL ESPACIO?

Los orígenes de la  
ciencia-ficción



«Estamos hechos de polvo de estrellas.»

–Carl Sagan, astrónomo y novelista

## ¿Cuándo empezó todo?

**E**s muy difícil datar con exactitud los orígenes de la ciencia-ficción, dado que existen definiciones muy variadas de qué constituye parte del género y qué no, a veces contradiciéndose entre sí.

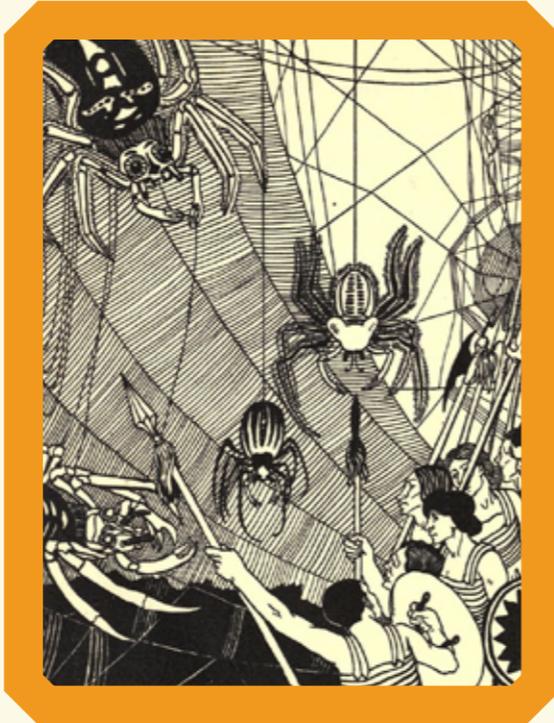
Hay quien asegura que los primeros pasos ya se dieron en el poema épico sumerio *Gilgamesh* del 2150 a.C. –de hecho el texto escrito más antiguo que existe y la primera historia de temática religiosa o mitológica–. Los motivos que dan estudiosos como Lester del Rey al respecto son, entre otros, el uso de escenas de apocalipsis distópico como la de la gran inundación que asola el mundo –en la que luego se basaría el mito del diluvio universal judeocristiano–. Otros citan la épica hindú *Ramayana* del siglo V a.C. porque mencionaba barcos voladores que podían viajar por el espacio o bajo el mar. También se anticipaban algunos elementos del género en algunos de los relatos que componían *Las mil y una noches*, como el viaje espacial, pero al igual que en las otras dos, todo se basaba en la fantasía, no en la ciencia –por aquel entonces muy primitiva–.



## True story, bro

La que sí está considerada por muchos como la primera historia con componentes de ciencia-ficción, y además de su vertiente espacial que es la que nos ocupa, es *Historia verdadera* –o *Relatos verídicos*, según la traducción–, escrita por el asirio Luciano de Samósata nada menos que en el siglo II. Una sátira creada con intención de burlarse de las habituales historias de la época, que presentaban hechos fantásticos como si fueran reales –de ahí su título con retintín–.

La historia narra como Luciano y unos amigos cruzan más allá de las Columnas de Heracles –el estrecho de Gibraltar– hacia mares desconocidos y visitan tierras extrañas –entre ellas incluso una isla hecha de queso–, pero un tornado se lleva su barco volando hacia la Luna. Allí se ven inmersos en una guerra entre los habitantes de la Luna y los del Sol por la colonización de Venus. Evidentemente, todo es fantasía pura, no se habla de motores espaciales ni de tecnología porque el mero concepto aún no se había creado, pero ya posee algunas características de lo que siglos después sería la ciencia-ficción: razas alienígenas, guerras interplanetarias y viajes espaciales.



## ¡Que soy Copérnico!

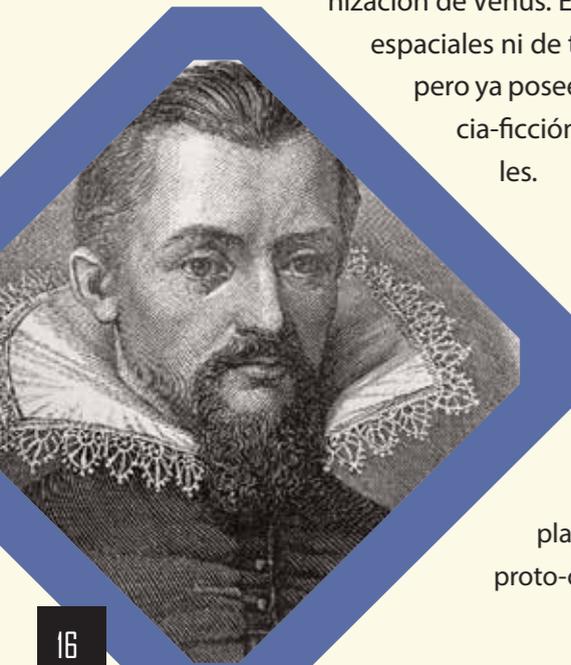
En 1608, el célebre astrónomo Johannes Kepler escribió la novela *Somnium*, en la que unos demonios de la antigua Grecia le cuentan a un joven cómo es la vida en la Luna y cómo ven la Tierra desde ella. Aunque su planteamiento sea de pura fantasía, contiene algunos elementos proto-científicos que la engloban dentro del género: las detalladas des-

cripciones de la vida lunar y el funcionamiento de su agricultura, un cálculo aproximado del tamaño real de la Luna, la idea de que para viajar al espacio hay que inducir un sueño criogénico a los astronautas, la relatividad de la rotación de la Tierra vista desde el espacio apoyando los preceptos de Copérnico, la meteorología lunar o el hecho, usado más adelante en otras obras, de que los alienígenas llamen a nuestro planeta por otro nombre –Volva, en este caso–. Curiosamente, en 2019 se estrenó un cortometraje de ciencia-ficción espacial de producción británica titulado *Somnium*, dirigido por Mayed Al Qasimi y protagonizado por Michelle Ryan –la inolvidable ladrona de joyas Lady Christina de Souza en *Doctor Who*– que, si bien no es una adaptación de este libro, sí que le rinde claros homenajes, como que la protagonista se llame Joan Kepler.

También influido por Copérnico y Galileo tenemos *The Man in the Moone*, escrito en la década de 1620 por el historiador y obispo Francis Godwin. En esta novela, un soldado español es exiliado por matar a un hombre en un duelo y se queda varado en la isla tropical de Santa Helena. Allí descubre una nueva especie de gansos enormes y construye una máquina para poder volar amarrándolos como si fueran los renos de Papá Noel. La cosa se le va de las manos y acaba marcándose un viaje de doce días en línea recta hacia arriba, hasta aterrizar en la Luna, donde se queda una temporada viviendo con una raza de alienígenas inexplicablemente católicos.

## Hasta Canis Major... ¡y más allá!

Otra obra que podemos considerar precursora de la ciencia-ficción espacial es *Micromégas*, escrita por Voltaire en 1752. A diferencia de sus predecesores, que se fascinaban con la Luna y no pensaban en nada más allá, Voltaire narra la historia de un alienígena venido de un planeta que orbita la estrella Sirius en la constelación de Canis Major. Este extraterrestre, Micromégas, de 37 kilómetros de altura, es juzgado por herejía debido a un libro sobre ciencia que ha escrito y lo exilian al espacio. Se hace amigo de un habitante de Saturno y viajan juntos por el Universo hasta que se topan con la Tierra y la observan, juzgando que sus habitantes son tan microscópicos que es imposible que tengan algún tipo de inteligencia. Voltaire aprovecha para hacer una nada disimulada crítica social satírica a través de esta loca historia de viajes intergalácticos, además de explayarse hablando de filosofía clásica y moderna.





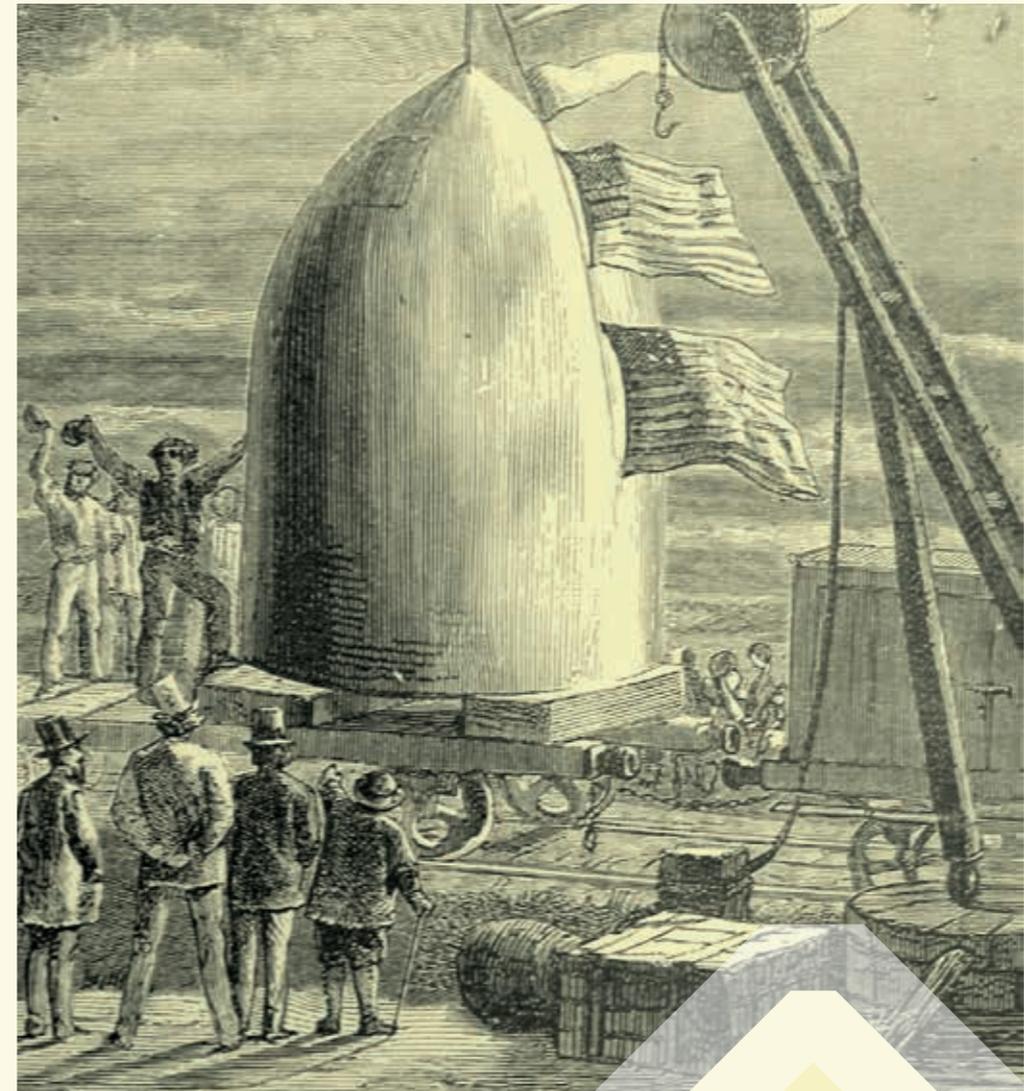
## 4 de vuelta a la Luna

En el siglo XIX la Luna volvió a ser el principal centro de interés de los que, ahora sí, podemos llamar los padres de la ciencia-ficción espacial. El mismísimo Edgar Allan Poe, aunque sea más conocido por su faceta de terror decimonónico, fue uno de los grandes impulsores de este género. En su relato de 1835 *La incomparable aventura de un tal Hans Pfaall*, narra la historia de un hombre que viaja a la Luna mediante un globo aerostático que él mismo ha diseñado y un aparato que comprime el vacío del espacio y lo convierte en oxígeno respirable. Menciona a los habitantes del satélite y la cualidad volcánica de éste, además del obvio componente científico de mencionar por primera vez en una historia fantástica que en el espacio no se puede respirar.

En 1856, el húngaro Gustav Reuss escribió otra novela muy similar, también con un hombre viajando a la Luna en globo, pero con uno de los títulos más largos que se hayan visto jamás para un libro, agárrate: *The Science of the Stars or The Life of Krutohlov who Visited the Moon and the Sun and Knew about Planets, Comets and the Beginning and the End of the World*. La diferencia con el relato de Poe es que su héroe no se detiene tras llegar a la Luna, sino que allí se construye su propia nave espacial con forma de dragón y continúa viajando por el sistema solar –¿A ti también te pasa que después de leer esto quieres una nave espacial con forma de dragón, o sólo soy yo?–.

Y entonces llegó, cómo no, Julio Verne, con su celebrísima obra *De la Tierra a la Luna* en 1865. Como siempre en sus obras, se dejó de fantasías locas y trató de dotar a la historia de un cierto rigor científico, lo que la convierte en la primera obra a la que podemos llamar de forma bastante exacta ciencia-ficción espacial. En ella, Verne teoriza sobre la estructura en forma de cañón –la «pistola espacial»– que se necesitaría para lanzar una nave más allá de la estratosfera. La construcción del cañón se financia mediante donaciones de diversos países del mundo, en el primer *crowdfunding* de la literatura, y se lanza una nave «proyectil» con tres astronautas en su interior. Su llegada a la Luna queda inexplicada al terminar la historia, pero se narraría mejor en la secuela que lanzó cinco años después, *Alrededor de la*

*Luna*. Aquí Verne observa la superficie y teoriza sobre sus condiciones atmosféricas y astronómicas, de forma sorprendentemente exacta para lo poco avanzada que estaba la ciencia en esa época, pero además incluye por primera vez la idea de que no existe vida alienígena en el satélite. «Cuántas cosas son negadas un día, sólo para convertirse en realidad al siguiente», decía Verne en su obra espacial. Algo que define a la perfección su trabajo en general. Y es que, aunque muchos digan que Verne era un buen observador del devenir de la ciencia y que gracias a eso podía vaticinar avances que se darían décadas más tarde, muchos sospechamos que en realidad era un Timelord de Gallifrey.





## Demos la bienvenida a la Space Opera

**Y** en 1900, el fotógrafo británico Robert William Cole publicó la novela *The Struggle for Empire: a Story of the Year 2236*, que resultó dar pie al nacimiento de uno de los subgéneros favoritos de todo fan de la ciencia-ficción: la Space Opera. Este subgénero se identifica por contener una épica de aventuras en el espacio, con guerras interplanetarias, melodrama y elementos que recuerdan a la fantasía medieval pero en otros planetas. Sí, sé que estás pensando en *Star Wars* y, en efecto, esa es la saga más famosa de la Space Opera, que sin duda no existiría de no ser por la obra de Cole. En ella, la Tierra –liderada, por supuesto, por los ingleses– está en guerra contra los habitantes



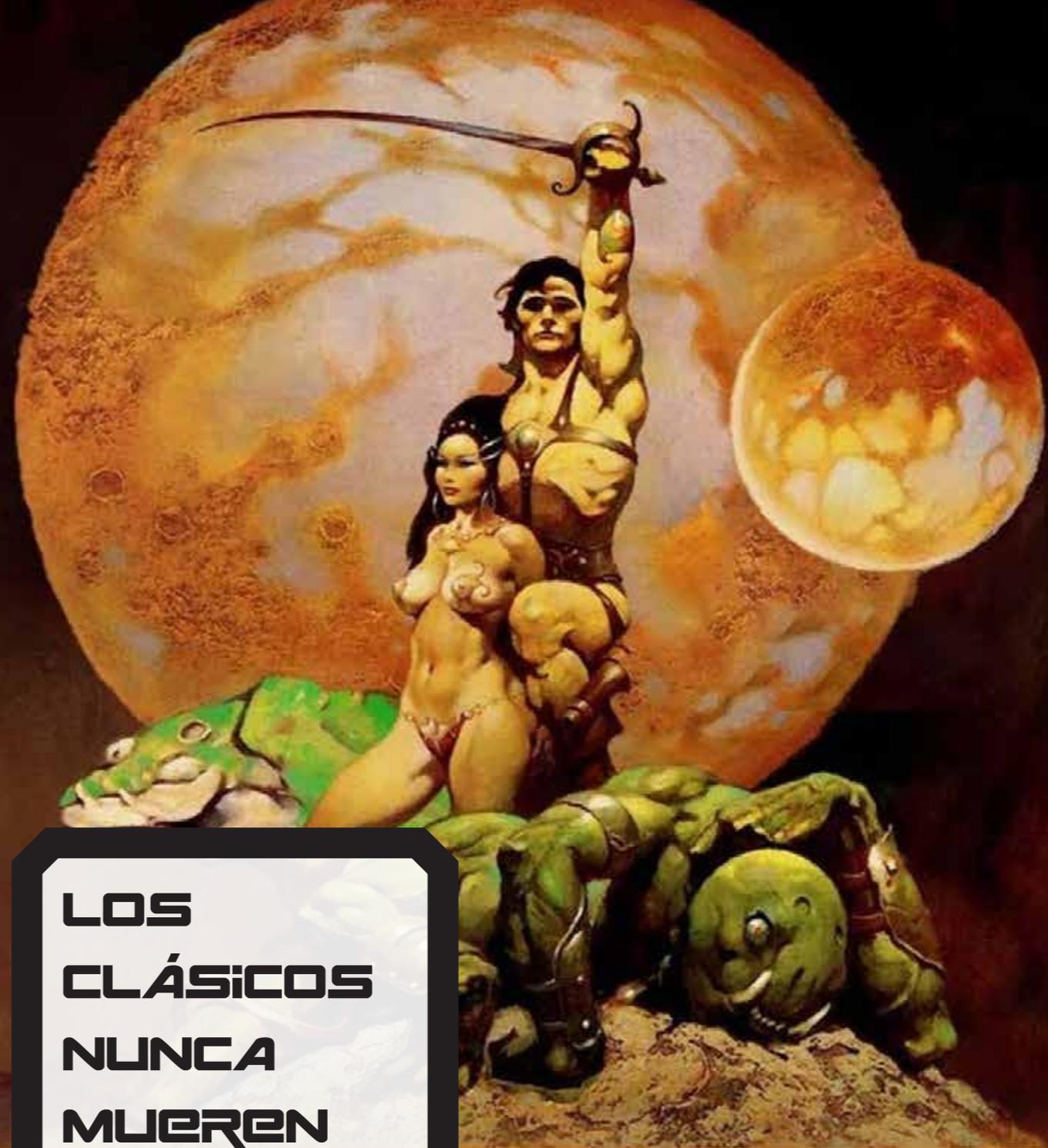
del planeta Kairet –en la órbita de Sirius– por el dominio de un planeta a mitad de camino de ambos, losía. A partir de esto, se narra una cruenta guerra espacial con escenas tan impactantes como la destrucción premeditada de dos lunas de Júpiter, forzadas a chocar entre ellas para aplastar a las naves enemigas que hay en medio. Cole mezcla la ciencia con la fantasía mediante el descubrimiento de nuevas energías y elementos descubiertos en el cosmos que recuerdan poderosamente a la Fuerza. Además, teoriza sobre avances tecnológicos como la creación de un dispositivo anti-gravedad que luego sería utilizado en numerosas obras de ficción espacial.

Aunque a quien se suele considerar el padre de la Space Opera como tal –al menos, porque las suyas tuvieron mucho más renombre que la de Cole– es a E.E. ‘Doc’ Smith, escritor norteamericano que creó la célebre saga de novelas *Lensman*, seguida de la saga *Skylark* y la bilogía *Subspace*, todas de temática de ciencia-ficción espacial. Algunos autores que han admitido la gran influencia de Smith en su trabajo son Jerry Siegel, creador de *Superman*, J. Michael Straczynski, creador de *Babylon 5*, y el mismísimo George Lucas –una de las razas alienígenas creadas para *Skylark* se llamaba Mardonians y en *Star Wars* tenemos a los Mandalorians, un guiño en forma de anagrama no especialmente sutil–.

## Pulp (science) Fiction

Las revistas pulp fueron uno de los grandes catalizadores que lanzaron la ciencia-ficción espacial hacia, con perdón, el estrellato. Dichas publicaciones consistían en revistas muy baratas con papel de mala calidad –de ahí el nombre, derivado de la pulpa de la madera– en las que se solían publicar historias serializadas. Estas historias «por fascículos» se solían considerar de calidad literaria inferior, pero tenían un gran éxito entre el amplio público y sin duda ayudaron muchísimo a potenciar la alfabetización entre las clases bajas. Algunos de los mayores iconos pop del siglo XX, como Flash Gordon o Tarzán, comenzaron como personajes de literatura pulp.

En los años veinte, fueron las revistas *Amazing Science Fiction* y *Amazing Stories* las que pusieron de moda el género y lograron que se multiplicasen los autores que se interesaban por escribir historias del espacio. Ya en los cincuenta, la revista de breve duración *Space Science Fiction* sólo lanzó ocho números, publicados entre 1952 y 1953, pero publicó por primera vez algunos relatos breves de Isaac Asimov y Phillip K. Dick que cobrarían gran importancia histórica a posteriori.



## LOS CLÁSICOS NUNCA MUEREN

Las obras que lanzaron todo un género hacia el espacio

«La Tierra es la cuna de la humanidad, pero la humanidad no puede quedarse en la cuna para siempre.»  
–Konstantin Tsiolkovsky, pionero de la teoría astronáutica



Los inicios del siglo XX constituyeron una era dorada para la ciencia-ficción espacial, que por lo general era mucho más colorida, alocada y carente de rigor científico que la más actual, sin tomarse a sí misma tan en serio. En una palabra: diversión.

## LA SERIE MARCIANA

### Marcianadas de principios del siglo XX

SAGA LITERARIA. Edgar Rice Burroughs, 1917-1940.

En esta extensa saga de nada menos que once novelas, el exsoldado de la guerra civil americana John Carter es misteriosamente teleportado a Marte, donde se encuentra en medio de una guerra entre dos ciudades marcianas que dura ya más de mil años. Allí, decidirá ayudar a la facción de la princesa Dejah Thoris, de la que, por supuesto, se enamora perdidamente.



### Fantasia marciana

La primera y más mítica entrega de la saga se publicó en 1917 bajo el título *Una princesa de Marte* –aunque ya se había publicado serializada en 1912 en la revista pulp *The All-Story* con el título *Bajo las lunas de Marte*– y es una lectura divertidísima. Para estar escrito en los años diez, resulta tener un ritmo trepidante que ya quisieran muchas novelas actuales. En algunos momentos peca de ser demasiado descriptivo, pero incluso esos momentos son interesantes, dados los imaginativos datos que describe sobre la vida en Marte. El protagonista es un absoluto cliché de héroe engreído y prepotente, pero ¿acaso no lo eran todos los de la época?

### En Marte, ni te cases ni te embarques

Esta aventura espacial tiene más de fantasía que de ciencia-ficción, pero sí que hay en ella ciertas referencias científicas que la enmarcarían en el género: la observación de la órbita de Marte y sus lunas, las detalladas e interesantes descripciones de las naves que usan los marcianos –naves para flotar por su planeta, aún no dominan el viaje interplanetario– o los generadores de aire artificial que permiten la vida en Marte. Comenta que Marte tenía agua hace millones de años pero se secó, lo que coincide a la perfección con lo estipulado por observaciones científicas reales. Curiosamente, los marcianos de Burroughs se dedican a observar la Tierra mediante vídeos grabados por satélite –¡y estamos hablando de un libro escrito en 1912! –.

### ¡Barsoom!

Burroughs era un muy hábil escritor, capaz de crear personajes que han quedado grabados para siempre en la memoria colectiva, como el propio John Carter o su legendario Tarzán de los Monos. En esta saga postula la curiosa idea de que todos los planetas deben tener formas de vida físicamente similares, ya que todos vienen del carbono. También es interesante cómo los marcianos llaman a su planeta Barsoom, a diferencia de otras obras más inocentes en las que vemos, de forma inexplicable,





a alienígenas llamar a sus mundos por el mismo nombre con el que los llamamos nosotros –que ya es casualidad que un ser criado en, por ejemplo, Júpiter conozca la mitología romana y haya elegido justo a ese mismo dios para referirse a su hogar–.

«En un sentido, al menos, los marcianos eran gente feliz: no tenían abogados.»

–John Carter

### CURIOSIDADES:

- Antes de la adaptación de 2012, hubo otra directa a vídeo, de la mano de la siempre divertida productora de serie B Asylum. Se tituló *Una princesa de Marte* –*Princess of Mars*, 2009, Mark Atkins– y contaba con Antonio Sabato Jr. como John Carter y Traci Lords como Dejah Thoris.
- Las aventuras de John Carter continuaron en forma de cómics, en los años treinta y cuarenta como tiras, en los setenta de la mano de DC y Marvel, en los noventa con Dark Horse y en la actualidad con Dynamite. Dejah Thoris también ha protagonizado sus propios cómics en solitario.
- Se lanzó un juego de rol de tablero en 1978, publicado por Heritage Models.
- La saga de novelas es conocida por dos nombres de forma indistinta, a veces se la llama *John Carter de Marte* y a veces simplemente *La serie marciana*.
- En 2019, Steeger Books anunció una nueva novela escrita por Will Murray en la que por fin tiene lugar un *crossover* entre los dos grandes personajes de Burroughs: Tarzán y John Carter. El título: *Tarzan, Conqueror of Mars*.



## JOHN CARTER

### Marcianadas de principios del siglo XXI

PELÍCULA. Andrew Stanton, 2012.

Si hablamos de la mítica saga de novelas del siglo pasado, tenemos que mencionar también la adaptación cinematográfica de su primer libro llevada a cabo en 2012. Protagonizada por el pobre chaval al que le tocó hacer de Gambito en aquella película de Lobezno que todos hemos intentado olvidar, consta con un reparto de secundarios de lujo como Mark Strong, Bryan Cranston o Willem Dafoe.



### La princesa guerrera

Como adaptación de la novela, es muy fiel, aunque añade un puntito de profundidad con la redención del protagonista que, pese a que sigue siendo muy estereotipado y plano, al menos crece un poco y provoca una cierta empatía. En realidad, el personaje más interesante de la película es Dejah Thoris, que lejos de ser la típica princesita en apuros, se convierte en una Xena del espacio que arrasa con todo: las vidas de sus enemigos y los corazones de los espectadores.

### Arte de Marte

Pese a su guion sencillito, el apartado visual es espectacular. Los planos que muestran la muerte de la esposa de John en la guerra son realmente preciosos. La dirección artística de la película se merece un diez. El diseño de las naves marcianas es totalmente del siglo XIX, con sus mecanismos similares a las ruedas de un reloj girando, lo que plantea dudas acerca de si se podría considerar steampunk o más bien... ¿reloj-punk? Esos perros que parecen ácaros son monísimos y tienen un cierto sentido –en un planeta que es pura tierra y polvo, ¿qué otra forma iban a tener las mascotas?–.



### Diversión sin complicaciones

El mensaje es muy claro y nada complejo de entender, haciendo referencia a los horrores de la guerra y cómo se debe intentar siempre evitarla. Pero, al fin y al cabo, es una simple película entretenida sin demasiada profundidad, ideal para pasar un buen rato un domingo por la tarde. Naves chulísimas, duelos con espadas, combates de gladiadores, un protagonista que va de un lado a otro dando saltos imposibles al más puro estilo Hulk y mucho, mucho palomiteo.

«Elige una causa, enamórate, escribe un libro.» –John Carter.

### CURIOSIDADES:

- El personaje que narra la historia, el sobrino de John Carter, es el propio Edgar Rice Burroughs, autor de la saga original. Al final, su tío le aconseja que escriba un libro.
- El camarero que aparece al principio está interpretado por Don Stark, más conocido como Bob Pinciotti en *Aquellos maravillosos 70*.
- Resulta absurdo que los marcianos verdes de cuatro brazos se sorprendan tanto al ver a John por primera vez y no entiendan qué clase de animal es, cuando al cabo de poco descubrimos que existen otros marcianos con aspecto humano y los verdes ya los conocen desde hace milenios.
- La película se estrenó en 2012, para conmemorar el centenario del personaje.
- Jon Favreau –*Iron Man*– puso voz a un marciano y David Schwimmer –*Friends*– a otro.